

# Andanzas e imágenes del ingenioso hidalgo

*A propósito de la muestra del MNAAH*

En la sala de exposiciones temporales del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú se expone una singular muestra. En ella se integran 70 piezas que consideran a un conocido personaje de la literatura española: Don Quijote de la Mancha.

Su alargada figura y la redondez de su fiel escudero Sancho Panza, han motivado a diversos artistas plásticos que las han plasmado en piezas de toda forma y todo material como la cerámica, la porcelana, el bronce, material reciclado, el cuero, acuarelas, óleos, collages, miniaturas realizadas con palillos de dientes, libros en miniatura, piedras de Huamanga y cuanto material que la habilidad del artista puede maniobrar.

Durante varios años estas piezas han adornado el consultorio del doctor Andrés Solidoro Santisteban, director del Instituto Oncológico de Lima y cuyo extenso curriculum se compara a las páginas del Quijote. Solidoro nunca pensó en convertirse en un coleccionista: Ha sido un poco al azar que yo caí coleccionado por el Quijote", nos dice con su voz pausada.

"El primer Quijote me lo regaló un amigo médico ecuatoriano que comenzó su colección de huacos colocando uno en su consultorio. Mi amigo pronosticó que me pasaría igual". Efectivamente el vaticinio

de hace cerca 40 años es hoy una colección de aproximadamente 130 piezas.

En la exposición se aprecian obras firmadas por Humareda, un libro ilustrado por Dalí, una litografía de Picasso que inspiró un cuidadoso collage realizado en papel periódico por Adriana, una pequeña paciente del doctor. Además de obras anónimas, pero no por ello menos hermosas que provienen de distintos países, diversas épocas y que están teñidas del cariño y gratitud de los pacientes de Solidoro.

Cada una de las figuras tiene su propia historia. El doctor confiesa que la carga emocional de la muestra es muy fuerte porque detrás de cada pieza ve a la persona que se la obsequió.

Uno de los cuadros, que está expuesto es dueño de una peculiar historia. Cuenta Solidoro que un paciente y amigo se encontraba en el Curich de Barranco tomando una cremolada cuando levantó los ojos y se encontró con este cuadro de fondo azul entre muchas otras cosas. El paciente le contó al dueño del establecimiento que su doctor coleccionaba Quijotes y para sorpresa suya el señor Kurich cogió una escalera, descolgó el cuadro, lo envolvió y le dijo que se lo llevara a su doctor: "Lo más sorprendente es que el señor Kurich y yo no nos conocemos perso-

E. CÚNEO



El doctor Solidoro rodeado con piezas de su colección.

nalmente y tengo aquí colgado algo que probablemente él apreciaba".

Para Solidoro esto no es más que una demostración de los sentimientos elevados del género humano que ha podido apreciar a lo largo del ejercicio de su profesión y que el ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha también poseía.

Finalmente el doctor confiesa: Nunca le encontré al Quijote una relación con los

médicos o la medicina. Hasta que un sacerdote me hizo llegar un párrafo donde este caballero se confiesa como un hombre dedicado a aliviar el dolor, el sufrimiento, a tratar de salvar vidas... parecía que el Quijote relataba el juramento hipocrático al más puro estilo cervantino. Se trata de un ángulo de esta inmortal obra que a nosotros los médicos nos toca profundamente".

—MARÍA BELÉN MORÁN